

30
C.T.S.

AÑO III N.º 65
9 de enero de 1932

Una escena de la opereta cinematográfica Paramount «El teniente seductor», de la que es protagonista Mauricio Chevalier.

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Elvira Morla y
Virginia Fábregas,
en una emocionante escena
de la película Metro-Goldwyn-
Mayer, hablada en castellano
«La fruta amarga», cuyo prin-
cipal intérprete
es Juan de Landa.

**FILMS
SELECTOS**

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
y
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses. 375
Ses meses. 750.
Un año. 15.

América y Portugal
Tres meses. 475.
Ses meses. 950.
Un año. 19.



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS



DIVAGACIONES CINESCAS

Observaciones al vuelo

CUANDO, sin que lo hayamos leído en el programa, nos dan una película de dibujos, sentimos una alegría indescriptible, como si fuésemos chiquillos y, de sorpresa, nos hubiesen dejado los Reyes Magos un juguete que no esperábamos.

Las películas que hoy, por regla general, se proyectan sin interrupción son como una noche deliciosamente pasada en un sueño. Al terminar el sueño, se encienden las luces, y nos da la sensación de que ya se ha hecho de día.

No es raro el caso de que una película, de la primera prueba privada a la segunda prueba para la prensa, haya perdido algunos metros de celuloide. Tampoco lo es el caso de que, de la prueba privada para la prensa a la primera proyección para el público, se hayan recordado otros cuantos metros que rebasaban tal vez del metraje convenido. Asimismo, es frecuente el caso de que, de la primera proyección pública a otra cualquiera de las subsiguientes, se hayan suprimido algunas escenas que parecían innecesarias o inconvenientes para el gusto del público. Por fin, todo el mundo sabe que las películas, al pasar de los cines de primera categoría a los de segunda y tercera, se dejan por el camino algunos metros más de cinta impresionada.

Considerando, pues, la cantidad de metros y metros que, de un paso a otro, van mermando la extensión primitiva de la cinta, llega uno a darse vergüenza de que sigan llamándose «películas» a esos fragmentarios cúmulos de rótulos y es-

cenas. ¿No sería más sincero decir — anunciar —, cuando se proyectan por última vez, que son únicamente «epitomes de películas»?

Los que viendo una película se quedan beatíficamente dormidos en la butaca son alumnos que no han prestado atención a las explicaciones del catedrático. Merecerían que no se les dejara salir del cine sin que supiesen la lección del día, como la saben todos los demás que no se han dormido.

El irritante efecto que nos produce ver proyectada una escena fuera de cuadro es la misma que nos causa el encontrarnos, en un libro, con dos páginas que, por no ser correlativas, no nos dejan enterarnos bien de lo que dice la primera, ni de lo que quiere decir la segunda.

Cuando entramos a obscuras en un cine, andamos a tientas adelantando con mucha cautela, primero un pie, luego una mano. Con el pie tratamos como de evitar caernos en un precipicio de tinieblas que posiblemente se abre en el piso del cine; con la mano queremos, sin duda, sustraernos a una corriente invisible que tal vez nos arrastraría a chocar contra la pantalla iluminada.

El que durante el verano va a ver una película de «reprise», por no haber podido verla cuando se estrenó, es como el mal estudiante que, por haber sido suspendido en junio, va a examinarse en septiembre para no perder el curso. LORENZO CONDE

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Trimestre, 3'75 pts. - Semestre, 7'50 - Año, 15
AMÉRICA Y PORTUGAL:

Trimestre, 4'75 - Semestre, 9'50 - Año, 19

Nombre.....

Calle núm.

Población Provincia

Desea suscribirse a **films selectos** por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interese.) A partir del 1.º El importe se lo remito por giro postal número impuesto en

..... o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del subscriptor) de de 193...

(Fecha)

Films Selectos sale los sábados

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

481. — *Carne de mar* desearía le dieran una extensa biografía de George O'Brien, así como las películas que haya interpretado.

482. — Solicitan correspondencia con jóvenes aficionados al séptimo arte las señoritas:

M. R. H., Bencomo, 18, Laguna de Tenerife (Canarias); Carmen González de Gracia, Angustias, 5, Jerez (Cádiz); Carmen Varela, Médanos, 2,038, Buenos Aires, Rep. Argentina; J. Díaz, Jesús del Valle, 42, Madrid.

Desean cambiar correspondencia con señoritas aficionadas al cine los jóvenes:

Sociedad P. F. *Gure Amelza* (En castellano Nuestro Sueño), Larrichipi, 17, bajo, Irún (Guipúzcoa); Daniel García Durán, Granja de Torrehermosa (Badajoz); Marcelino Aguilera, Valencia, 527, 2º, 3ª, Barcelona; José Pareja, Galileo, 9, Madrid; J. V. S., Calvera, Alta Ribagorza (Huesca); M. Hernández Meana, Anselmo Cifuentes, 4, Gijón; Miguel Martínez de la Cueva, San Miguel, 30, Castellón; Angel Oneto, Conde de Romanones, 24, San Fernando (Cádiz); Juan Jové, Unión, 14, 2º, 1ª, Tarragona; J. Díaz, Granada, 21, 1º, Madrid; C. Palomar, Santa Engracia, 89, Madrid; Pedro Cermeño, Tercias, Arévalo (Ávila); Manuel Aguirre, Méndez Núñez, 21, 1º, derecha, Barcelona; E. Prunera, Misericordia, 26, Tarragona; Angel Santa Cruz, Alcolea, 2, Santa Olalla (Toledo); Antonio Ramis y Nicolás Pascual, especialistas-radio-telegrafistas, Estación Radiotelegráfica, Cartagena (Murcia); Teodoro Pérez, Polifemo, 53, Córdoba; Paurides González Vidal, calle Castelar, 37, Elda (Alicante); Juan Martín Torralba, Goya, 18, Córdoba.

N. de la R.—Como ya hemos indicado repetidas veces, no publicaremos ninguna petición de correspondencia, si no se nos autoriza para publicar las señas del demandante en estas columnas. De lo contrario, daremos por no recibidas las demandas.

483. — *Nelly, la que quiso volar* desearía saber si Mooll O'Day, la hermana de Sally O'Neil, trabaja en la actualidad o si debido al aumento de peso permanece inactiva. En qué fecha nació Luis Alonso y si es cierto que su padre fué el célebre torero español Paquiro.

Agradecería mucho me informaran sobre el paradero del artista Malcon Mac Gregor y en compensación me ofrezco para satisfacer cuantos asuntos de cine deseen (si están a mi alcance, por supuesto).

484. — Dice *El Duque de la Gloria*: Hace poco tiempo vi *El diablo blanco*, film que se proyectaba por tercera vez en esta villa, llamándome extraordinariamente la atención su protagonista Ivan Mosjoukine, y a tan alto grado ha llegado mi curiosidad al ver su segunda cinta *Manolesco*, que ruego me den detalles de su figura, edad, altura y de las cintas en que ha tomado parte.

CONTESTACIONES

❖ Varias contestaciones de Tahoser:

466. — Para *Monfergal*: Paramount-Public Studios, Hollywood, Calif., es la dirección de Rosita Moreno, que nació en Pachuca, Capital del estado mexicano de Hidalgo, en 1912. Películas importantes de la misma: *Amor audaz*, con Adolphe Menjou (versión española); *Galas de la Paramount*, con Ramón Pereda y Barry Norton (como maestros de ceremonias) y en su cuadro de la revista, en Venecia, con Nino Martini; *El dios del mar*, con R. Pereda; *Más allá del Oeste o Camino de Santa Fé*, con Richard Arlen (versión inglesa); *Su noche de bodas*, versión inglesa; *Genie alegre* y *El príncipe góndolo*, con Roberto Rey; *El hombre que asesinó* (versión española), con Ricardo Puga.

Dirección de Jeanette Mac Donald, Fox Studios, 1401 no. Western Avenue, Hollywood, Calif., donde ha filmado su última producción, *Misbehaving*, con Victor Mc. Laglen. Puede escribirle en el idioma que desee, pues para el caso, los estudios tienen secretarios traductores de todos los idiomas.

Maria Luz Callejo, veintiocho años, Carmen Guerrero, veintidós, y Mona Maris, veintitrés años de edad.

467. — Para *Un admirador de Lillian*: Li-

lian Roth es ballarina y actriz de teatro desde los seis años de edad. Con su hermana Ann formó pareja en 1921, debutando en Chicago, con el nombre de «The Roth Sisters», como estrella de la revista «Artistas y modelos». Contrajo matrimonio hace poco en Pittsburgh, con el aviador William C. Scott. Ganó un concurso en Hollywood, entre las peluceras, como la actriz de mejor cuerpo de la pantalla.

La simpática Lillian Roth, que durante algún tiempo ha permanecido alejada de los estudios, consagrada a una fructífera «tournée» teatral, acaba de firmar un contrato (julio-31) para interpretar dos operetas cinematográficas, que se rodarán en Nueva York bajo la dirección de Aubrey Scott.

Es morena, cabello negro y ojos del mismo color, mide 1,60 m. de estatura, pesa 59 kilos.

En cuanto al suicidio de Jeannette Mac Donald, no haga caso alguno, ya que ésta se encuentra actualmente filmando *Dos pueden jugar* (Two Can Play), y además los «managers» de las estrellas emplean toda clase de trucos de publicidad para atraer la atención del público.

Siento mucho no poder contestar a las restantes preguntas.

468. — Para *Un felanigense*: Brigitte Helm nació en Berlín, el 17 de marzo de 1910. Casada con M. Weisbuch.

Pocas artistas han alcanzado en el cine fama mundial tan rápida como esta joven y bellísima actriz alemana. Su primer film fué *Metrópoli*, bajo la dirección de Fritz Lang, teniendo como «partenaire» a Gustav Froelich, la reveló como una gran artista de extraordinario temperamento, capacitada para las más extrañas y opuestas caracterizaciones. Inmediatamente quedó consagrado su nombre entre los más famosos de las notables falanges germanas. Es rubia de ojos verdes, mide 1,68 de estatura. Sus distracciones favoritas son la equitación y la lectura. Sus días de reposo los suele pasar en una villa de los alrededores de Berlín. Dirección actual: U. F. A. Berlin, Oberlandstr. 99.

Principales cintas de la misma: *Al fin del mundo*, *El yate de los siete pecados* y *El escándalo de Baden-Baden*, con Jhon Stuart; *Los*

amores de Juana Ney, *Gloria*, *La mentira de Nina Petrovna*, con Frank Lederer y Warwick Ward; *Crisis*, *Madrágora*, con Ivan Petrovich; *Dinero*, con Henry Victor; *Manolesco* o *El rey de los ladrones*, con Ivan Mosjoukine; *En servicio secreto*, con Willy Fritsch.

El jobado de Nuestra Señora de París. Artistas principales que actúan en esta producción «Universal», son: Lon Chaney (Quasimodo), Patsy Ruth Miller (Esmeralda) y Norman Kerry.

469. — Para *El hombre que ríe*: A Ralph Forbes le puede escribir a Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, Calif., donde actúa al lado de Marion Davies en *The Bachelor Father*. Los artistas de cine, o mejor dicho, los estudios a los cuales pertenecen éstos, exigen el pago de la fotografía que se pida, tasado dicho pago en diez centavos como minimum. La dirección de Norma Shearer es la misma que la de Forbes.

470. — *Un violinista lleridano* tiene mucho gusto en poner a disposición de *Una amante de la música* el vals y la marcha de *El desfile del amor*. Si le interesa puede contestar por esta sección.

471. — *Los del Gure Amelza* mandan a *Una MARRIBEÑA* la letra de la *Canción pagana*, cantada por Ramón Navarro en su película el *Pagano de Tahití*:

Letra de la canción: Cuando el sol es de oro = la luna de plata = la brisa aromada = la tierra indolente y verde el mar. Allí entre montañas = en medio del mar = reina el dios pagano el dios del Hawai. = Tú serás mi reina = yo tu esclavo soy. = Del amor pagano = oye la canción.

472. — Los mismos mandan para *Los Caballeros Piratas* la letra del vals de la película *Sous les toits de Paris*:

Letra de la canción: Un día, a Nini = su mamá habló así = cuando la vió hecha mujer: = Con cuánta ilusión = en nuestro rincón = supe por tí padecer. = Mas tú después con cariño y calor = disipaste el dolor con tu amor. = Bajo un techo en París = ya lo has visto, Nini, = se es dichoso y se puede vivir. = Si es pequeño un desván no te apures jamás = que apretándonos bien, bien se está. = Cerca tú de mí yo seré feliz. = Nada nunca ya te atormentará. = Que es así sin temor como vive mejor = bajo un techo en París el amor. = II. = Un conquistador = guapo y seductor, = joven gallardo y gentil, = su amor la juró = y en su amor creyó = enloquecida Nini. = Serás mi bien, = será eterno mi amor. = Ven a mí = quíereme, por favor. = Bajo un techo en París, = verás, linda Nini, = disfrutar y gozar y vivir. = Cuando en la juventud nos invita = el placer ni un momento debemos perder. = Al oírlo así la gentil Nini = por decir No, no, = suspiró Si, si. = Y así fué vencedor = y surgió triunfador = bajo un techo en París el amor. = III = Sin saber por qué la dejó y se fué = sin piedad ni compasión, = mientras sola allí, la infeliz Nini, = lloró su muerta ilusión. = Mas no tardó en volverla a buscar = y de nuevo su amor a implorar. = Bajo un techo en París sonríente Nini, = escuchaba a su amante decir: = Vuelve a mí por favor, = juntos hemos de estar, = que es mejor perdonar y olvidar. = Para mí has de ser la ideal mujer. = Nunca nada ya nos separará. = Y otra vez triunfador se abrió igual que una flor = bajo un techo en París el amor.

Esta letra la han remitido también *Poliche*, *Ello*, *Un soriano*, *Edmundo Sánchez García*, *José Ramos*, *Arieta* y *Rosita Vila*.

❖ De *El Vizconde de la Rosa* son las tres contestaciones siguientes:

473. — Para *Desde la Alhambra*: El primer film hablado de Norma Shearer fué *La última aventura de Mr. Chaney*. Estelle Taylor, las siguientes películas parlantes: *Lilliom* y *Cimarron*. Pola Negri se halla alejada, temporalmente, del cine, no habiendo realizado hasta la fecha ningún film parlante. En efecto, Renée Adorée ha vuelto al cine, siendo su más reciente película *Redención*. El primer film hablado de Clara Bow fué *Fiel a la marina*; de Laura la Plante, *La marsellesa*; de Mary Brian ¿no ha sido *Pistas peligrosas*? Olive Borden, ninguno hasta la fecha. Magde Bellamy, que durante el último período del cine mudo empezaba a tener algún renombre, ha sido, por causa del cine sonoro, lanzada nuevamente a la gran masa anónima.

474. — Para *Amo*: El modelo de carta que usted desea ha salido en uno de los primeros números de FILMS SELECTOS; caso de que no posea dicho número, no tiene más que comunicármelo, que yo, con sumo gusto, le remitiré dicha carta. Los artistas que conocen nuestro idioma son: Clara Bow, Bebe Daniels, Anita Page, Raquel Torres, Mona Maris, Dolores del Río, Jeanette Loff, Jenny Jugo, Lupe Vélez, Renée Adorée, Thelma Todd.

475. — Para *Standard 1931 J. L. D.*: He aquí lo que desea saber. Los protagonistas de *Odio salvaje* son Lillian Rich y Victor Mc. Laglen; de *S. A. baila un vals*, Clara Roannes y Walter Rilla; de *El molino de los auendes*, Marion Davies; de *Maciste contra los moros*, Bartolomé Pagano; ¿no será *La doncella del Palace* en vez de *Genicienta*? Si es así, la protagonista es Betty Balfour. ¿Complacido?

PANORAMA PINTORESCO

Portfolio Fotográfico Universal

Un deleite para la vista. Un verdadero álbum de arte. Un instrumento de cultura. Un punto de observación que, sin moverse usted de casa, le puede hacer conocer todos los rincones del mundo (paisajes, maravillas de la naturaleza, monumentos, costumbres típicas, curiosidades, edificios notables, etc.)

Un suntuoso volumen de 440 páginas, tamaño 21 x 29 cm., con 538 fotografías de las cinco partes del mundo, impresas en huecograbado

50 Pesetas

De venta en todas las librerías

La rubia y adorable Thelma Todd juró no revelarlo, pero Hollywood no pudo o no quiso guardar el secreto.

La misteriosa Alison Loyd, que casi llegó a engañar a toda la capital de Cinelandia, es ella, la propia Thelma. Como en Hollywood todo el mundo parecía estar ya enterado, miss Todd rompió su silencio y lo confesó.

Pero no se trata de una broma de Thelma. Es que se propone adoptar definitivamente el nombre de Alison Loyd, que su productor, Roland West, después de consultar la Numerología, le confirió.

Fué West quien concibió la idea de convertirla de artista cómica en artista dramática, al contratarla para aparecer al lado de Chester Morris en «Corsair».

En esta película, Thelma interpreta un papel de género enteramente distinto a los que hasta ahora había interpretado. En el pasado, el público la consideraba como una artista cómica exclusivamente, sobre todo desde que apareció en las películas cómicas del célebre Hal Roach. En su rol de altiva hija de un príncipe de las finanzas de Wall Street, en la versión cinematográfica que ha realizado Roland West de la novela de Walton Green «Corsair», efectúa un completo cambio de personalidad. Fué para hacer este cambio más acentuado que se adoptó para Thelma su nuevo nombre, y como quiera que el productor West se propone que continúe la artista interpretando papeles dramáticos, ella está decidida a conservar el nombre adoptado.

Es el primer caso que ocurre de un cambio de nombre realizado por un artista que esté aún en pleno éxito. Ha habido otros artistas que han adoptado con fortuna varios seudónimos, pero generalmente lo han hecho antes de conquistar popularidad.

En el precario espejismo de la fama cinematográfica hay lo que podríamos llamar las marcas de fábrica. Sacrificar una después de haberse divulgado ampliamente es tan disparatado, a primera vista, para una estrella de la pantalla, como lo sería para la General Motors o la goma Wrigley de mascar.

Pero West cree que el porvenir de Thelma Todd está más en el arte dramático que en las películas cómicas de un solo rollo. Hay que recordar que Gloria Swanson, Marie Prevost y Phyllis Haver ascendieron a la cumbre como artistas dramáticos desde el mismo punto de partida que Thelma Todd, pues empezaron su carrera cinematográfica interpretando comedias como ella.

La nueva Alison Loyd es bella, con un tipo refinado, patricio, de belleza. Tiene pose, porte, encanto, una aguda y



¿QUIÉN ES ALISON LOYD?

despierta imaginación. En una palabra, dice Roland West, es una artista dramática innata a la que sólo falta un papel adecuado para revelar su talento.

El cambio de nombre, explica West, forma parte del experimento realizado, experimento que deleitaría la mente de unos augustos sabios reunidos en convención. Es, en efecto, una tentativa para cambiar la psicología y la personalidad de la artista.

Para asegurar el éxito del experimento, West llegó al mayor extremo durante la filmación de «Corsair». Directores, actores y operadores recibieron la orden de llamar siempre a la actriz por el nombre de Alison Loyd. En toda la propaganda, desde que se acordó el cambio de nombre, no se hizo referencia para nada a Thelma Todd.

El citado productor confiaba poder guardar el secreto de la identidad de Alison Loyd hasta después de la edición de la película. Entonces, la aparición en la pantalla de la artista así bautizada, bella, radiante y encantadora, hubiera hecho el efecto de una bomba cuya explosión hubiera repercutido en todos los canales de la propaganda y hubiera hecho definitivamente célebre su

nuevo nombre. Pero la vida de las artistas de la pantalla, sus actividades profesionales y hasta privadas, no pueden mantenerse secretas en Hollywood. Pocos días tardaron los perspicaces sabuesos de ojo de linca, que siguen constantemente los pasos de las estrellas de la cinematografía, en enterarse de ello y propagar la noticia.

La artista quiso aún negarlo, pero ya era inútil obstinarse en ello.

En algunos círculos se han hecho comentarios desfavorables respecto a este cambio de nombre, pues hay quien duda de la conveniencia de desprestigiar así el prestigio anteriormente ganado. Thelma Todd ha sido la principal intérprete en el rol de ingenua en varias películas de ambiente frívolo y ligero.

No obstante, ha declarado:

«Creo que mi nuevo nombre será antes una ayuda que una dificultad para mi carrera.

»Siempre he ansiado interpretar papeles dramáticos, pero los directores tienen la costumbre de confiar a los artistas un mismo género de papel en sus distintas producciones especializándose en él, y no pueden éstos escapar a la rutina.

»Como Thelma Todd me considerarían siempre como artista de comedia. Como Alison Loyd hay por lo menos una probabilidad de que pueda dejar de interpretar tales papeles. Si obtengo éxito en mi nueva película, estoy segura que el nuevo

(Continúa en la página 24)

EL NIÑO EN EL ARTE Y EN LA PANTALLA

Todas las manifestaciones de la vida han tenido sus cantores geniales. En todo tiempo el amor, la fe, la naturaleza, la guerra, han sido cantadas por los poetas. El hombre se ha hecho un a modo de pedestal amasado de poesía con sus deseos, sus miserias, sus glorias... Ha olvidado, sin embargo, llevar a ese banquete a su hermano menor: el niño. Y es que el hombre es por naturaleza olvidadizo: no recuerda... Y hace mal: la infancia es una de las más puras fuentes de poesía; tiene el candor, la belleza, la ingenuidad.

Cuando el niño aparece en el arte, en el libro, en la pintura, aparece la sonrisa en todos los rostros. Sin embargo, el arte ha permanecido apartado de la infancia durante siglos. En la pintura, casi exclusivamente el Niño Jesús (esto es, un ideal religioso) ha sido fuente de inspiración, y en la literatura hemos tenido que llegar a la época moderna — a esta época nuestra, tan injustamente llamada época sin amor — para conocer verdaderos poetas de la infancia.

Pero llegó el arte joven, el arte niño: el cine. A él se lanzaron los niños del mundo con su entusiasmo, con su fe, con su devoción. Fué el espectáculo predilecto, el juguete nuevo de niños pobres y de niños ricos en una fraternidad que nadie podrá ni querrá negar. En la blanca pantalla también aparecieron ros-



tros infantiles, no forzados y amanerados como los del teatro, sino en su plena naturalidad, ingenuidad, alegría, candor...

El tomavistas sorprendió a los chiquillos como tales chiquillos, no como pequeños actores forzados a representar caracteres y sentimientos de personas grandes. Los sorprendió en sus juegos, en sus travesuras, en sus jugarretas. También en su inefable belleza y simpatía. Vimos así y podemos todos recordar a Mary Pickford, y Margarita Clark, cuando eran unas verdaderas chi-

quillas; a la primera Pandilla, que nos deleitó y entusiasmó con sus diabluras, y que ahora ya forma una especie de Estado mayor de jovencillos; la segunda pandilla en la que destacan tan curiosos y simpáticos valores; el negroito Farina y sobre todos el gran astro, el verdadero astro del cine infantil: Jackie Coogan, descubierto por el incommensurable Charlot e incorporado al cine con brillo de verdadera luminaria. Después..., después hemos echado de menos muchas veces los rostros infantiles, las películas infantiles en la pantalla.

Aquella sonrisa que aparece en todos los rostros cuando en el arte aparece la figura de un niño, no se ha prodigado como debiera. ¡Cuántas veces, ante una cinta de policías y ladrones, de adulterio, de divorcio, de trama insulsa, o inmoral, hubiésemos querido contemplar uno de esos rostros, una de esas figurillas capaces de redimir al cine de todos sus numerosos pecados!

Ahora, de pronto, irrumpe la tropa infantil en la blanca pantalla. Vedlos, en toda su gracia, en todo su descuido, en toda su gentileza. Se llaman Mitzi Green, Jackie Cooper, Roberto Coogan, Jackie Searl. Tienen cada uno su carácter, sus papeles favoritos y adecuados. Es ella la chiquilla en quien ya apunta un adarme de femenina coquetería; es el pequeño Cooper el gran astro de su generación, el que sabe con su llanto y su risa hacer llorar y reír al público a su antojo; es Roberto Coogan el pequeñito, el benjamín que apenas si sabe hablar y ya sigue, sin embargo, las hue-



de Categoría

llas de gran artista de su hermano. Y por último Jackie Searl, el niño mimado de la compañía, el que mezcla lo cómico y lo sentimental en tal forma, que no sabe uno cuándo reírse más, si cuando le ve en broma o cuando le admira en serio. Ellos son en conjunto un grupo de nuevos pequeños grandes artistas: ellos despiertan ya en todos los rostros aquella sonrisa de bondad y de ternura que acude a todos los labios cuando el niño aparece.

Más ¿dónde están las obras, dónde los asuntos, dónde los argumentos que pongan de relieve estos nuevos valores? Los productores han sido ingratos olvidando a su vez el fervor de las actuales generaciones por el cine proviene de aquel entusiasmo, de aquella ilusión con que la chiquillería del mundo entero acogió la nueva diversión hace treinta, veinte, quince, doce años, cuando las personas mayores la desdaban, le daban de lado. Han sido ingratos y no han creado obras para la infancia, excepto aquel «Peter Pan» inolvidable, y aquel «Beso para la Cenicienta» que no llegamos a admirar, que sean verdaderamente dignas de lo que los chiquillos merecen. Y diciendo esto creemos que lo que los chiquillos



Roberto Coogan, Jackie Cooper, Mitzl Green y Jackie Searl.

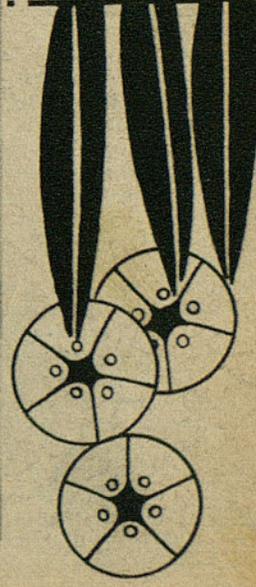
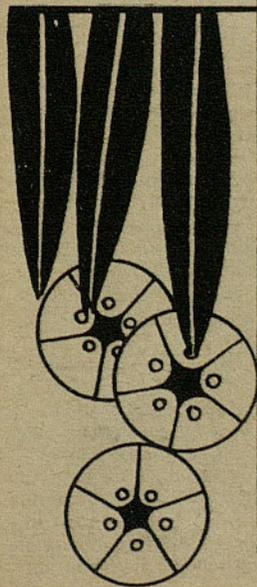
merecen es lo mejor, lo más puro, lo más digno, lo más alto, lo más impregnado de verdad, belleza y poesía.

glés Mark Twain. Hay en estas cintas, que acabamos de ver y que nos han producido una impresión verdaderamente deliciosa, todo aquello que se puede exigir en una película de categoría: presentación, belleza, interpretación inigualables, matices de humorismo y diversión, pinceladas de ternura y sentimiento. Sin duda la casa productora no ha escatimado nada para realizarlas. Sin duda, también, los chiquillos de Europa y América no escatimarán su aplauso, sus risas y sus lágrimas. Ahora bien: ¿los papás, que son en estas cosas los que mandan, agradecerán este esfuerzo como es debido? Ellos tienen en este momento la palabra.

MARÍA LUZ



Jackie Coogan, descubierto por el incommensurable Charlot e incorporado al cine con brillo de verdadera luminaria.



Los besos de celuloide y la censura americana

Crónica de los Estados Unidos por
MARY M. SPAULDING
(Especial para "Films Selectos")

La censura americana es curiosa; y esta vez, a pesar de su absurdo, ha servido de hada madrina a una artista, arrebatándole la oportunidad a otra. Loretta Young, linda actriz de la pantalla norteamericana, ha sido elegida para el papel de Toya San, en el film que se rueda actualmente en los estudios de la «First National», y del cual Edward Robinson, el gran actor, será la figura principal.

Anteriormente, Anna May Wong había sido designada para la interpretación del mencionado «rôle». Y Anna May, que también es bella y buena actriz, hubiera, sin duda, llevado más convicción al ánimo de los espectadores, ya que es asiática genuina y no producto adulterado.

Sin embargo, por exigencias del film y porque el público quiere realismo absoluto en las escenas, ha tenido que escogerse a Loretta para aparecer como oriental.

La psicología del pueblo norteamericano es curiosa e interesante.

Se asusta ante hechos sin importancia y acepta aquellos que nos pondrían a nosotros, latinos, apasionados y exigentes, los pelos de punta.

La censura, por ejemplo, no permite que en una película una mujer genuinamente oriental sea besada por un hombre blanco.

El romance en la farsa se acepta. Pero cuando llega el momento culminante entre los amantes; cuando las bocas se buscan y es el beso el nexo sagrado entre ambos, la censura levanta la mano y pronuncia un «Basta»... Los labios no llegan a tocarse. Y el público sabe y resiente el engaño. Sobre todo cuando le quitan la sensación morbosa de asistir a ese momento de transporte. De manera que Anna May Wong, tan atractiva, está condenada a gustar solamente en su imaginación, los besos del hombre blanco: «en la pantalla». Hace poco le sucedió, cuando apareció en el film de «Paramount», «La hija del dragón». La labor de Anna May es magnífica. Su estancia en Europa la aureoló de cierto prestigio y distinción que la actriz sabe usar a discreción. Ha vuelto al cine en Norteamérica con más probabilidades de grandes triunfos, que en su primera etapa artística en Hollywood, en los pretéritos días del cine silente.

Pero ahora que tenía la oportunidad de aparecer con una figura tan magna en el cine parlante como Robinson, he aquí que circunstancias perfectamente infantiles obstaculizan el «chance» de la actriz china.

Lo más curioso de todo es que mientras la censura, respetable y sesuda, no permite un beso entre la Wong y un actor tan feo como Leslie Fenton (que en este film aparece de galán joven), en el mismo país tienen lugar acontecimientos que — caso de pretenderse una moralidad enérgica — debían ser terminantemente prohibidos.



Loretta Young, tal como es la bella artista en la vida real.

Se filman películas que son perfectas escuelas para el crimen, donde la juventud, especialmente la juventud de imaginación morbosa y apetitos indefinidos, encuentra amplio campo para deducciones que la colocan más allá del poder de la justicia. Los criminales en embrión, aprenden frente a estos films de dudosa moral, los mil vericuetos del mal camino. Cómo hacerle frente a las dificultades que ofrece embarcarse en el velero del asesinato, el robo, el alcoholismo. Cómo encontrar la inmunidad absoluta. ¡Cómo burlar las leyes! La censura, y con ella los señores productores, dicen:

«A pesar del horroroso espectáculo y de la podredumbre social que enseña esta película, en el fondo está la gran moral...»

Esto es un sofisma ridículo. Lo que hay en el fondo de muchas de estas cintas es el peligro de hacer de los criminales héroes de leyenda. En la mente desequilibrada de la juventud que siente inclinaciones hacia el mal, el sentenciado a muerte es una víctima que toma caracteres de figura religiosa.

Como aquellos asesinos de Turín, que mostraban contrición al último momento, ya cercanos a la horca, y que el buen cura Don Cafasso llamaba piadosamente «mis santos ahorcados» (miei santi impicatti), incluyéndolos en el reino

de los cielos, sin otros méritos que haber destripado al prójimo...

Estas películas, estimulan al crimen. Instruyen al espectador joven en los siniestros manejos del hampón; llevan delirios de superar al «idiota» que se dejó «coger», por no haber hecho tal cosa, o por haber dicho esta otra... Yo misma, desde mi luneta, he escuchado comentarios entre algunos muchachos que asistían al film «Una tragedia americana», que me dejaron con la ingrata sensación de que al salir del teatro, aquellas criaturas, susceptibles a la imitación, iban a preparar «su crimen perfecto».

El americano de Norteamérica, repito, es un ser de curiosa psicología.

También odia cordialmente al negro. Pero su odio no evita que prescindiera de él. Cuando ha agotado todos los recursos para escapar a la monotonía de las diversiones de Broadway, se lanza a Harlem, el barrio de la gente de color, y en sus cabarets y Night Clubs, busca el espíritu de alegría y el sensualismo que caracterizan a la raza africana.

Las interpretaciones artísticas de sus danzas, atraen con vehemencia irresistible al ciudadano blanco de este país.

¿Es acaso que incapaz él mismo de sentir la lujuria — o miedoso de sentirla — tiene la necesidad de estimularla en la ardiente raza de los remotos hijos del Continente oscuro?

Frente al espectáculo de la mulata llena de ritmo y de savia, que sabe electrizar al espectador con sus danzas de lujuria epi-



Loretta Young, bajo la experta mano de «brujo del maquillaje», va transformándose poco a poco en una encantadora china...

léptica, el hombre blanco aplaude con un vigor que hace estremecer las lunetas.

Y a dos pasos de Broadway, ¿acaso no se practican monstruosos ritos, se rinde culto a la Magia Negra y se conoce la brujería en todas sus sangrientas fases?...

A pesar de todo, mientras que en la vida política, social y económica, existen plagas como Al Capone, y la juventud se despeña por una vertiente de libertinaje que está sabiamente cubierta con las vagas ideas de democracia y libertad, he aquí que en la farsa, la exigencia censora se preocupa con inusitado interés de la moral nacional...

¿No es acaso ingenuo e infantil?

Empero, es preciso confesar que si bien Anna May perdió su oportunidad, ni la película ni el público han perdido nada. Porque Loretta Young es una chica preciosa que ha logrado el milagro de quedar bella, después de convertirse el rostro en una máscara oriental. ¡Es prodigioso lo que un experto en maquillaje puede hacer! Precisamente uno de los tipos más diametralmente opuestos a la raza asiática es el de Loretta. ¡Y hay que verla ahora!

El experto en «make-up» lleva a cabo la operación que convertirá a Loretta Young en heroína del film «El honorable Mr. Wong», de la First National.



Loretta Young, una vez terminada la transformación, convertida en Toya San.

Sus ojos han quedado convertidos en dos líneas oblicuas, por cuyas rendijas, las pupilas claras conservan todo el impenetrable misterio del Oriente. Los sabios retoques en la nariz, los labios, las mejillas, han terminado el embrujamiento. Loretta, es Toya San...

Unas gasas aplicadas tensamente en los párpados, cambiando completamente la anatomía del ojo, y el pincel maestro del «hombre del make-up» transforman un rostro bellissimo de mujer occidental en una interesante y sofisticada criatura del Imperio Celeste...

Ahora falta que el resto del film corresponda a las transformaciones espléndidas logradas por el artista-taumaturgo...

Es cierto que Edward Robinson es un gran actor; su labor anterior en el cine ha encontrado admiradores unánimes en todo el mundo civilizado; Leslie Fenton ha cosechado muchos laureles en su carrera; Loretta ya hemos dicho que es una de las artistas jóvenes que más promete, y el resto del reparto es excelente.

La historia no es nueva. Es un drama vulgar en la colonia

china de San Francisco, famosa por las sombrías tragedias que han teñido de sangre sus calles torcidas y misteriosas...

Y, como siempre, la venganza asiática, que en las manos de estas criaturas amarillas, toma caracteres de religiosidad, de deber...

«El honorable Mr. Wong», pues, no tendrá otra novedad que la de presentar a un grupo de magníficos artistas, en un ambiente exótico e interesante.

Y además, Leslie Fenton, el galán joven, podrá besar a Loretta Young, aunque ambos aparezcan como chinos, ya que los señores censores estarán impuestos del hecho de la nacionalidad de los artistas...

Anna May, desde el set de la «Paramount», donde trabaja actualmente en el film de Marlene Dietrich, sonreirá enigmáticamente...

¡Afortunadamente la censura sólo prohíbe los besos entre chinos y occidentales, en la pantalla!...

MARY M. SPAULDING
New York, diciembre 1931

Edward Robinson en su espléndida caracterización de héroe de la obra filmica de First National, «El honorable Mr. Wong»



medias
osas...
manos
idad,

d que
am-

ar a
, ya
de la

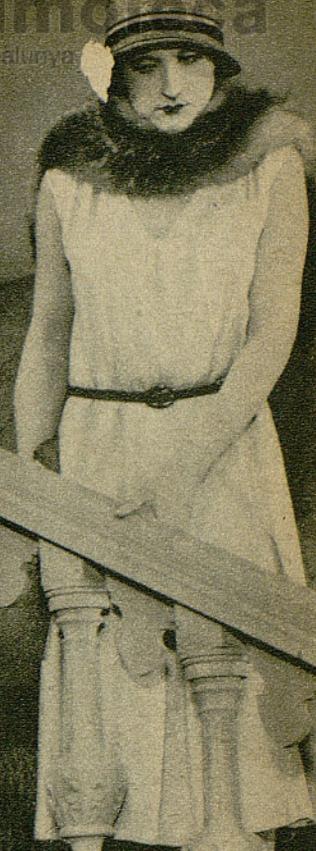
abaja
gmá-

entre

DING
e 1931

teri-
First

Filmoteca
de Catalunya



Interesante escena de
la comedia sentimental
"El expreso del amor"





Laura Lee y Joe E. Brown
en una escena de la
chispeante comedia de-
portiva de la First Na-
tional «A toda marcha».



José Mojica, de la Fox

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO.

Brown
de la
dia de
st Na-
archa».



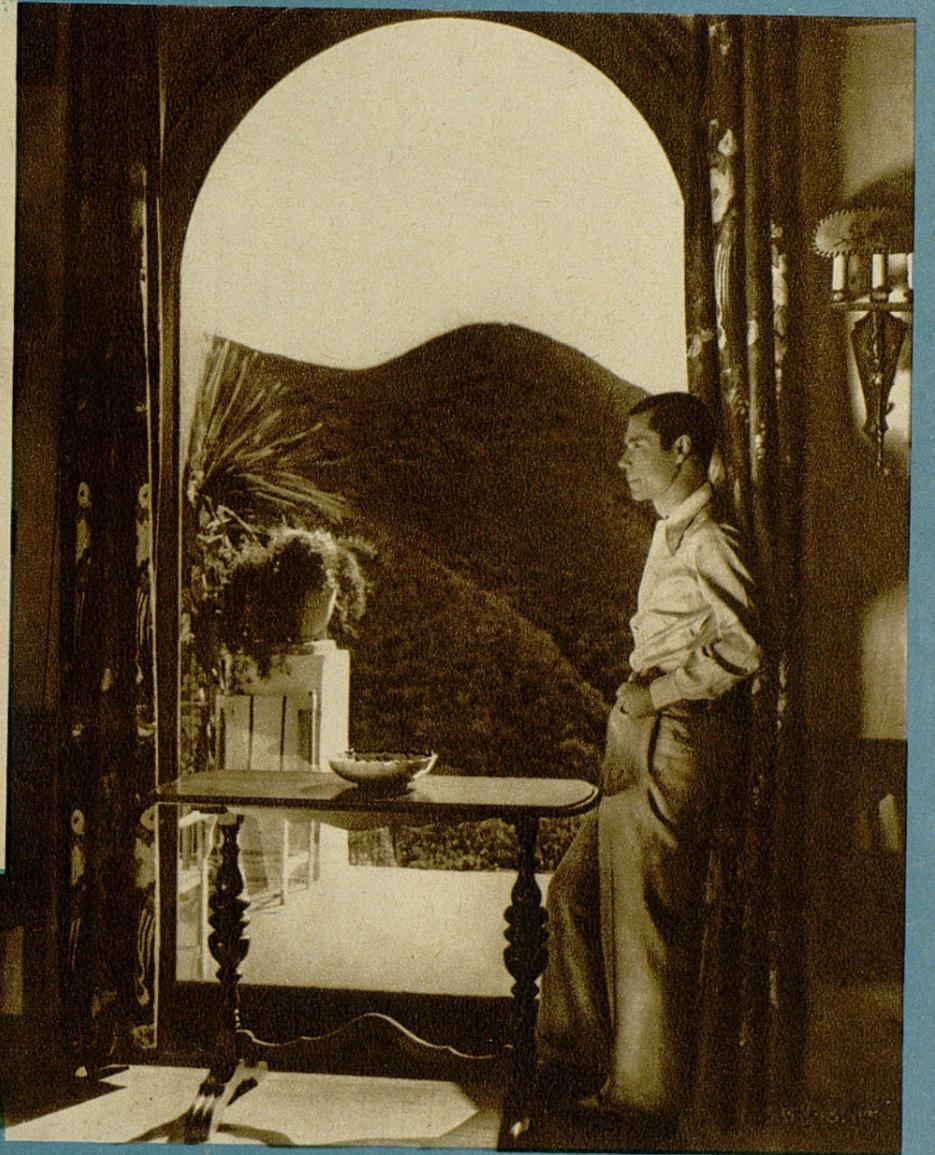
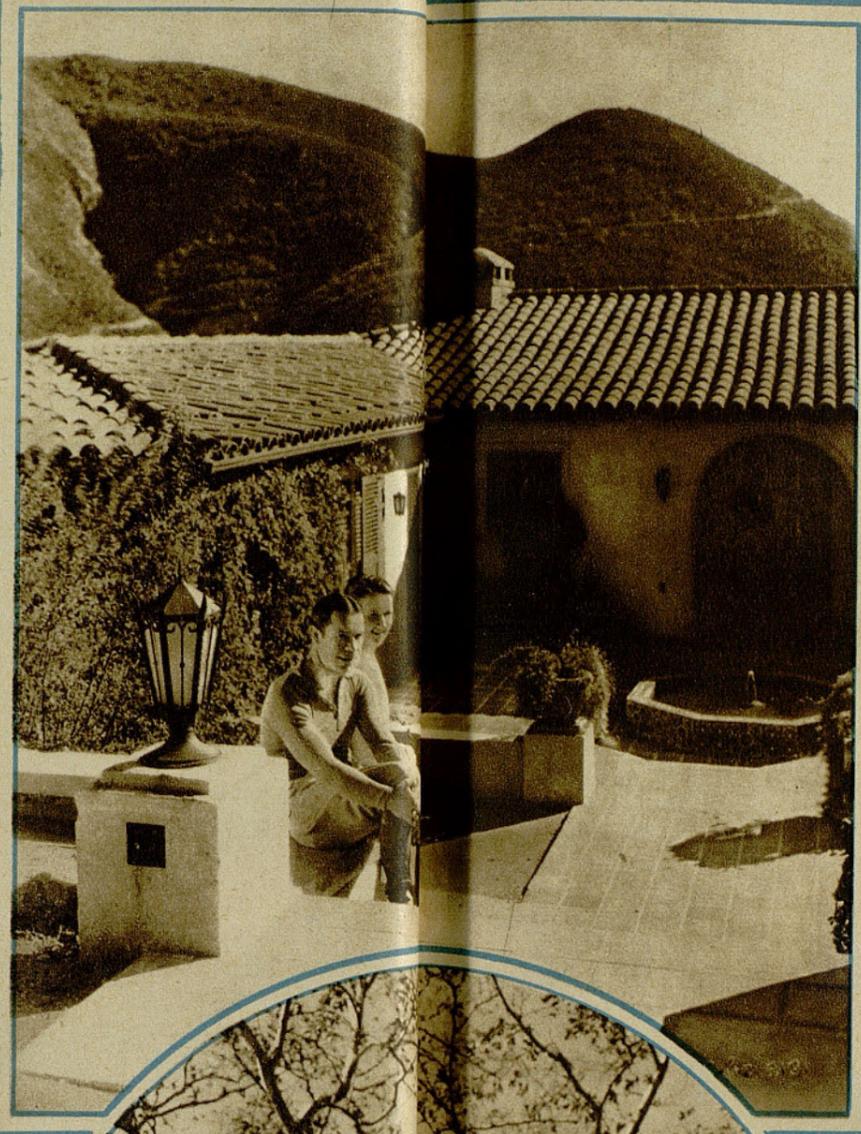
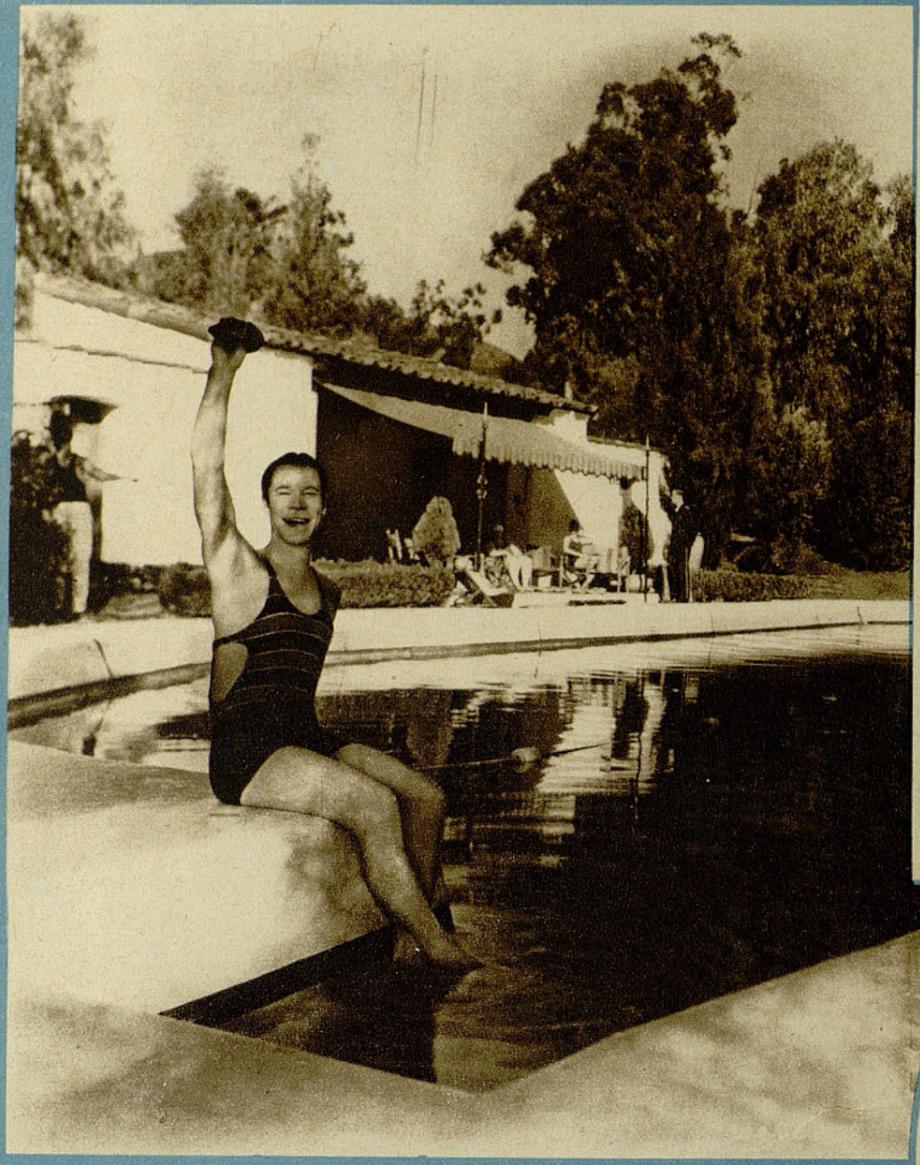
EL CINE Y

Riquísimo traje de sociedad que luce Liane Haid en la opereta cinematográfica «El Secretario de Madame».

LA MODA

Los artistas en

la intimidad



Joe E. Brown en su espléndida mansión

situada en las montañas de Hollywood.



Chester Morris, en el papel de protagonista de "Corsair" producción de Roland West, para Artistas Asociados.

JEANETTE MAC DONALD

Nació en Filadelfia, siendo de origen escocés americano. Mide 1 m. 60 de estatura y pesa 55 kilos. Tiene los ojos verdes y el cabello rojo. Es aficionadísima a montar a caballo, así como a la pesca y la natación. No ha tomado nunca té, café ni ninguna otra bebida estimulante. No fuma. Es soltera.

Mucho se ha fantaseado en los últimos tiempos sobre la muchacha del cabello rojo y los ojos verdes, que es como se designa en el mundo del teatro a la bella Jeanette Mac Donald. Se le han atribuido amores principescos, se la ha presentado al público cual víctima de tenebrosas venganzas por ellos. En cambio se conoce muy deficientemente su verdadera carrera teatral, de la que vamos a enterar a nuestros lectores, con la sobria brevedad de los hechos reales.

Miss Mac Donald es natural de Filadelfia, y en dicha capital recibió su primera enseñanza en un excelente centro educativo. Completó sus estudios en Nueva York, adonde se trasladó su familia cuando la futura estrella contaba poco más de diez años.

Siendo aun niña, siguió los cursos oficiales de canto y baile y, apenas adolescente, entró a formar parte del cuerpo de coros en las revistas puestas en escena por Ned Waybun, en el Teatro Capitol. De esta

compañía pasó a la de «Night boat», en calidad de partiquina. Representó un corto papel en la opereta «Irene» y le confiaron otro de más importancia en «La Tangerina».

Su verdadera aparición en la escena puede decirse que fué al año siguiente, cuando fué elegida para interpretar uno de los principales papeles en la producción «Fricassé fantástico», que se representó en el teatro Greenwich Village.

La obra resultó un fracaso, pero dió ocasión a que la joven artista demostrara su talento de actriz y sus excepcionales facultades vocales, y tan impresionado quedó por uno y otras el director Henry Savage, que contrató sobre la marcha a la hermosa Jeanette, para que interpretara la protagonista en la opereta de Mitzi Hajos «El anillo mágico», primero en Nueva York y después en la tournée de provincias.

Entre los triunfos de la Mac Donald se encuentran los obtenidos en las operetas: «De puntillas», «Sí, sí, Ivette», «Días de sol», «Angela» y «Bum-Bum».

Cuando la «Paramount» quiso planear la versión cinematográfica de «Sí, sí, Ivette», bajo el título de «Nada más que la verdad», Richard Dix, el conocido astro de la pantalla, manifestó a la empresa sus deseos de tener a miss Mac Donald por compañera. Se hizo la prueba, y habiendo resultado ésta altamente satisfactoria, fué ofrecido el papel a la graciosa artista, que no lo pudo aceptar por impedírsele su anterior contrato.



Pero habiendo quedado libre seis meses más tarde, la «Paramount» se apresuró a solicitar que aceptara el papel de protagonista en «El desfile del amor», y el éxito de esta obra en el mundo entero, ha formado época en los fastos cinematográficos, cuya natural consecuencia ha sido un largo y brillante contrato para miss Mac Donald. Después, ha actuado como protagonista en «El rey vagabundo» y «Monte Carlo», obteniendo en ambas indiscutible éxito.

Jeanette y su madre residen en un hermoso piso de las casas nuevas construídas en la montaña, y que dominan todo Hollywood y Los Angeles. La bella artista es de carácter sumamente metódico, y gusta de que se le sirvan las comidas con gran puntualidad. Entre éstas, e igualmente a hora fija, toma un vaso de leche caliente. Por la mañana se levanta siempre a la misma hora, y mientras estudia, no consiente que la interrumpan ni llamadas telefónicas, ni inoportunas visitas, estando su madre encargada de contestar a las unas y recibir a las otras.

Resultado de esta reglamentada existencia, es que Jeanette se entrega al trabajo con una infatigable tuerza de vitalidad, no superada por ninguna de las artistas de Hollywood. En sus verdes y expresivos ojos brillan la salud y el buen humor y en su cutis vemos esa nítida pureza, que sólo puede provenir de un buen sistema de alimentación y de una vida tranquila, en la que se concede amplio lugar al sueño.

CATALINA

BÁRCENA



—¿Allí sí?
—¡Ah! Es un encanto aquello. No tiene usted idea. —
Y empieza a contarme sus impresiones de viajera. Comienza por confesar su indiferencia pasada por el cinematógrafo, y, por último, la fe y el entusiasmo que se han apoderado de ella por esta nueva manifestación del arte.

Llegó a Hollywood en busca de reposo; una temporada disfrutando de aquel delicioso clima tonificaría sus nervios, después de un trabajo incesante y agotador de años enteros. Pero es tan difícil librarse de la fiebre del cine cuando se está en Cienlandia...

La insistencia de Martínez Sierra, que la ha acompañado en su viaje, decidió a Catalina Bárcena a aceptar las reiteradas proposiciones que se le hicieron para someterse a una prueba, como resultado de la cual le fué ofrecido el papel de protagonista en «Mamá», la comedia del aplaudido autor.

Hoy es ya el cine el que llena por completo sus pensamientos. Se dispone ahora a realizar una película en España, con argumento original de Martínez Sierra, en unión de Juan de Landa y de Paulino Uzcudun.

No quiere abandonar, desde luego, el teatro, que tantos éxitos le ha proporcionado, pero de momento su propósito es dedicar al cinematógrafo todas sus actividades. Y de ello debe congratularse el público, pues si bien es verdad que la pierde en un

EN uno de los alrededores más pintorescos de Madrid, allá donde antaño se fundían los últimos merenderos del alto Amaniel con los primeros escalones del pinar de la Dehesa de la Villa, existe hoy una barriada de preciosos «chalets», limpia, pulcra, alegre, risueña. Las magníficas edificaciones de la Ciudad Universitaria y las coquetonas residencias del Parque Metropolitano, llenan hoy, dándole un carácter de modernidad y confort, aquel paraje en el cual, hasta hace poco tiempo, aun encontraban los escritores madrileñistas temas ricos en matices para sus narraciones de amores y desengaños, cantera inagotable de donde se extraía material con destino a la literatura castiza ya un poco en desuso.

A la maleza que antes bordeaba las riberas del Canalillo, substituyen hoy las más primorosas obras de jardinería; los caminos polvorientos y tortuosos que tiempo atrás jugueteaban por entre la fronda han sido reemplazados por una amplia avenida central y varias calles perfectamente urbanizadas y transitables; el eco del piano de manubrio con sus melodías lánguidas y evocadoras, se extingue definitivamente bajo el estrépito del «jazz-band» con que los altavoces atruenan el espacio.

Al final de esta barriada está enclavada la vivienda de Catalina Bárcena, un «chalet» de modernísima traza, donde, por cierto, el buen gusto no se ve suplantado por ese mal entendido alarde decorativo de avanzada tendencia tan al uso.

La presencia de la ilustre actriz abre un paréntesis en nuestras observaciones. Risueña, jovial, optimista, es Catalina Bárcena en su trato lo mismo que en el escenario. Por primera vez hablo con ella y parece que la conozco de toda la vida. Acaba de llegar a Madrid después de un largo viaje, pero el cansancio físico no ha dejado la menor huella en su rostro alegre y expresivo.

—Le recibo a usted como si estuviéramos en Hollywood — me dice mostrándome la sencillez de su indumentaria: un «pyjama» ruso —. Lástima que aquí no se pueda salir así a la calle.

Por primera vez hablo con Catalina Bárcena y me parece que la conozco de toda la vida...





En Hollywood, durante la realización de «Mamá»: Julio Peña (1), María Luz Callejo (2), Catalina Bárcena (3), José Nieto (4), Gregorio Martínez Sierra (5) y Benito Perojo (6).

arte, la ha ganado en otro, en el cual ha triunfado una vez más de un modo rotundo. Así lo dice su maravillosa interpretación en la película «Mamá», que acaba de estrenarse en Madrid.

Catalina Bárcena, como todos los artistas, en su constante ansia de superación, cree que en creaciones sucesivas mejorará su labor; estima que el éxito alcanzado por ella en «Mamá» es debido, más que a su trabajo personal, al acierto con que ha sido dirigida por Martínez Sierra, supervisor del film.

Me cuenta sus planes artísticos. Para la ilustre actriz constituiría una verdadera ilusión hacer cine en España, pero reconoce las enormes dificultades con que tropezará la creación de una industria nacional. Intuición y capacidad existen, a su juicio, en nuestro temperamento, pero cree que antes de acometer una empresa de tal envergadura convendría que sus promotores o futuros dirigentes recorriesen durante una temporada los estudios norteamericanos para conocer todo aquello que, simplemente por intuición, no puede tener nunca un empleo eficaz y provechoso.

Mi interlocutora charla y ríe incesantemente, recordando los agasajos y atenciones recibidos en los Estados Unidos de compatriotas y extranjeros, la grandiosidad de los estudios, el paraíso que es

Hollywood... Añoraba, sin embargo, su Madrid, este pequeño trozo de la patria que tanto se engrandece a medida que nos alejamos de él.

—¿Y ahora?

—Ahora, a descansar una temporada, pero a descansar en serio. Ha sido muy intenso el trabajo que he realizado últimamente. Necesito aislarme un poco, dedicarme a mi hogar y a los míos, huir de los «sunlights», enfrentarme a solas con la Naturaleza... Si usted supiera lo que yo disfruto aquí... —

Y, abriendo un balcón, me conduce a la terraza, centinela avanzado sobre el valle, desde la cual puede contemplarse,

en todo su esplendor, el bello panorama de la sierra vecina, cuyos picachos, cubiertos de nieve, semejan en la lejanía un jirón sobre la gasa azul del cielo en esta mañana luminosa y alegre del invierno madrileño...

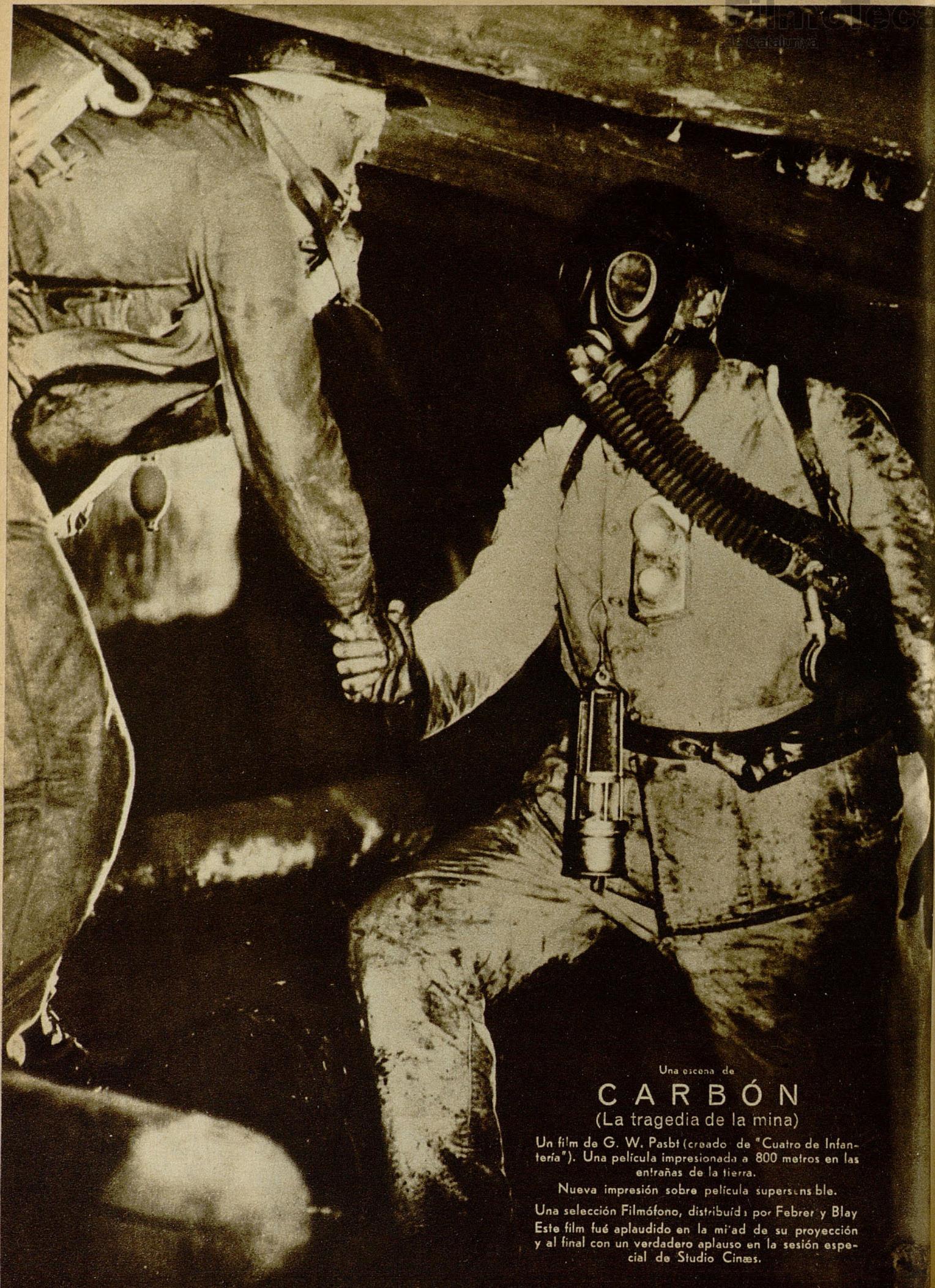
DE regreso ya, recuerdo el propósito de Catalina Bárcena. Viene buscando reposo. Ese mismo deseo la llevó a Hollywood, pero no pudo lograrlo. ¿Lo conseguirá ahora? Quizá se lo impida ese ideal de propia superación que alienta en ella. Y no hay tregua cuando se marcha en pos de un ideal... porque...

«...los arreos son las armas, el descanso, el pelear...»



Catalina Bárcena y Rafael Rivelles en «Mamá»

ALFREDO MIRALLES



Una escena de

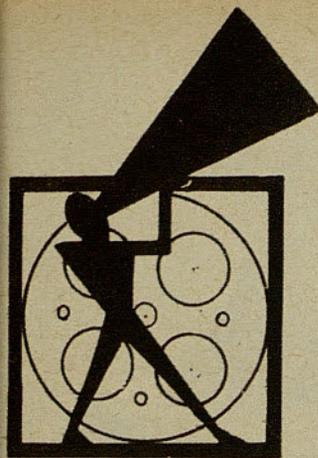
CARBÓN

(La tragedia de la mina)

Un film de G. W. Pabst (creado de "Cuatro de Infantería"). Una película impresionada a 800 metros en las entrañas de la tierra.

Nueva impresión sobre película supersensible.

Una selección Filmófono, distribuida por Febrer y Blay. Este film fué aplaudido en la mitad de su proyección y al final con un verdadero aplauso en la sesión especial de Studio Cinémas.



NOTICARIO

DE FILMS SELECTOS

WARREN Kerrigan y William S. Hart recibieron hace poco, en sus respectivos «ranchos» californianos, algunos mensajes de un estudio, ofreciéndoles trabajo en próximas producciones cinematográficas. Se dice que ambos lo rechazaron.

UN diario ruso informa que Feodor Chaliapine, el gran bajo que en la anterior temporada del teatro Colón obtuviera un ruidoso éxito, participaría en una importante editora de películas de su patria, para filmar óperas con otros artistas líricos rusos. Siempre según el mismo diario, habiéndose enterado una importante firma norteamericana de ese propósito, había telegrafiado a Chaliapine pidiéndole que esperara, antes de comprometerse definitivamente, la llegada del director de dicha firma. Por algunos días de espera, dicha firma le había ofrecido a Chaliapine la suma de cien mil dólares.

WILLIE Burke ha ido a Los Angeles a trabajar en el teatro, pero ha declarado que no le disgustaría



Dorothy Jordan, actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer, inicia la nueva moda de abanicos con retratos de estrellas. (De izquierda a derecha: Ramón Novarro, Norma Shearer, Lawrence Tibbet, Joan Crawford y William Haines.



Ljonel y John Barrymore, que aparecerán juntos, por primera vez, en la pantalla, en una próxima película de la Metro-Goldwyn-Mayer.

trabajar de nuevo en el cine. Y como miss Burke — que es, mejor dicho, la señora de Ziegfeld — hace diez y seis años que no trabaja en el cine y como cuando trabajaba ya era madurita, los resultados no serían acaso excelentes. Pero no importa; lo probable es que trabaje y gane un gran salario. Y después dirán los productores que el público no se interesa por las películas.

SE ha presentado al Senado del estado neoyorquino un proyecto por el cual se establece la abolición de la producción, la venta, la distribución y la explotación de films de «gangster» o sea con argumentos relacionados con el hampa. El autor del proyecto, que es el diputado por Brooklyn Jane J. Crawford, ha interesado en favor del mismo a diversas sociedades e instituciones neoyorquinas. Dicho legislador se ha «escandalizado» ante la posible adaptación cinematográfica de una novela de «gangster» debida a la pluma del escritor Edgar Wallace.

EL hijo del ministro de Hacienda de Egipto, Mohed Elvi El Gibri, va a emprender un importante vuelo transafricano con el fin de realizar una cinta documental.

LA palabra de orden, actualmente en los estudios cinematográficos norteamericanos — dice una revista extranjera —, es la de disminuir la extensión del diálogo en las películas de próxima producción. Correlativamente a ello, se tenderá a economizar, tam-



El celebrado cantante de ópera y actor cinematográfico Lawrence Tibbet, creador del film sonoro y technicolor «La canción de la estepa», al que, según se dice, se le fracturaron dos costillas cuando Ernest Torrence tropezó y cayó sobre él, mientras estaba filmando una de sus últimas películas.



Victor Mac Laglen recibió semillas de árboles enviados por Mary Pickford, L'ou'la Fairbanks, Marlene Dietrich, Janet Gaynor y Lew Cody con el fin de inaugurar el «jardín de la amistad». Las plantas ostentarán, en placas, los nombres de cada uno de sus donantes.

bién, artistas; vale decir, tratar en lo posible de utilizar el menor número de ellos — los de categoría se entiende —, con el objeto de que los negativos de las películas resulten más económicos a las productoras. Se aspira, en concreto, que en una producción de las que actualmente cuestan de trescientos a cuatrocientos mil dólares, no se gasten más de doscientos mil.

Lissi Arna, bellísima actriz alemana, debutará por vez primera en una película americana trabajando con William Boyd, en «Beyond Victory», de «Pathé». Anteriormente, miss Arna había trabajado en películas rusas, alemanas, suecas y francesas, lo cual explicará sencillamente su técnica cinematográfica.

UNA publicación que se edita en Hollywood, dice:

«La cámara fotográfica vuelve por sus fueros, según hemos podido ver en tres recientes películas: «Transatlantic», «Silence» y «Sporting Blood».

»Tres distinguidos «cameramen», que eran así como los ases del cine silencioso, James Hower, Charles Rosher y Hal Rosson, han iniciado una ofensiva en los tres films mencionados, tendiente a recobrar para

el lente fotográfico el alto puesto que tuviera cuando el cinematógrafo era mudo.

»¿Volverán los tiempos en que la fotografía y la acción eran unos de los factores substanciales del éxito de un film?»



Parece que volverá la era de las cintas musicales. «Metro» se propone refilmar, también algunos de sus antiguos temas, entre otros «La viuda alegre», con Jeanette Mac Donald. El Conde Danilo no aparece aún por ninguna parte.

LA «Universal» ha adquirido los derechos de filmación de una de las obras más conocidas del famoso autor inglés H. G. Wells, que se titula «El hombre invisible». La trama de esta obra es de mucho misterio, pues se trata de un médico estrafalario que ha descubierto una fórmula que le permite cambiar por completo su personalidad.

EN Nueva York se inició el juicio contra dos individuos acusados de haberle robado diez y siete mil dólares en joyas a Lita Grey Chaplin, la ex esposa de Charles Chaplin. El robo se efectuó yendo Lita en una excursión automovilística acompañada por George Carpentier.

LA hermosa actriz de la pantalla Patsy O'Day, estuvo recientemente a punto de ser secuestrada por unos individuos, pero no lograron su intento. Parece que se trata de la obra de un galán despreciado.



NO DEJE DE VER EN
FANTASIO
LA PELÍCULA DE LA "UFA"
Órdenes secretas

cuyos intérpretes principales son:
Brigitte Helm y Willy Fritsch



FILMS SELECTOS

Emocionante escena de la película «Al este de Borneo» de la que son protagonistas Charles Bickford y Rose Hobart. Esta película de la Universal ha sido im-resonada en el mismo Borneo y gran parte de sus actores, aparte de los protagonistas, son naturales del país.

¡JOVENES! ¡JOVENES!

que tenéis muchos granos en la cara (Acné juvenil), podéis eliminarlos obteniendo un cutis limpio y agradable usando

OXILON

VENTA EN TODA BUENA PERFUMERÍA Y FARMACIA

Para instrucciones escribid a
PRODUCTOS CUTISAN
Muntaner, 10. - Barcelona

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Warner Brothers Studios, 5842 Sunset Blvd., Hollywood, California

John Barrymore
Al Jolson
Monte Blue
Myrna Loy
Betty Bronson
May McAvoy
William Collier, Jr.
Edna Murphy
Dolores Costello
Lois Wilson
Louise Fazenda
Grant Withers
Ayudre Ferris

First National Studios, Burbank, Calif.

Dorothy Mackall
Bernice Claire
Marilyn Miller
Doris Dawson
Colleen Moore
Billie Dove
Antonio Moreno
Douglas Fairbanks, Jr.
Jack Mulhall
Donald Reed
Alexander Gray
Corinne Griffith
Alice White
Loretta Young

el segundo de Rollo Lloyd, uno de los co-directores del film con Roland West. Los numerologistas decidieron, no obstante, que Lloyd era de mejor augurio que Lloyd, pues daba por resultado la combinación número-llave «9».

Al adoptar el nuevo nombre de Alison Lloyd, la artista cierra al libro de su pasado, muy rico de colorido. Thelma Todd nació en Lawrence (Estados Unidos), donde su padre era concejal.

El destino de una muchacha bella es ser asediada por sus enamorados pretendientes, pero, a pesar de esto, Thelma se arreglaba para tener tiempo para estudiar para maestra. Se graduó en la Escuela Normal de Lowell (Massachusetts), pero, en lugar de ejercer su carrera y enseñar, se volvió a la escuela para aprender otra carrera.

Un empresario teatral de su ciudad natal le propuso para alumna de la escuela que Jesse L. Lasky iba a inaugurar en los estudios de Long Island de la «Paramount». El objeto perseguido por esta escuela era el descubrimiento y formación de jóvenes artistas, y allí fue donde Charles Rogers, Josephine Dunn y otros varios recibieron sus primeras lecciones para la pantalla.

Thelma Todd fué una de las que fueron seleccionadas para efectuar una prueba ante la cámara que sirvió de examen para ingreso en dicha escuela. Fué aprobada y admitida como alumna de ésta. Apareció con varios estudiantes en dos o tres comedias. Su primera película importante fué la equivalencia de su tesis para el «doctorado»; se titulaba «Tacones de goma», y en ella tenía por compañero a Ed Wynn. Este film le valió el traslado a Hollywood.

Este fué su debut en la cinematografía, aunque muchas veces se ha dicho que obtuvo su primer contrato después de ser premiada en un concurso de belleza. Thelma Todd ganó, es cierto, un concurso de belleza, pero éste no tuvo relación alguna con su carrera cinematográfica, como ella puede testimoniar.

¿QUIÉN ES ALISON LOYD?

(Continuación de la página 5)

nombre me identificará con el papel que interpreto en él, y se asociarán ambos más fuertemente en la memoria de cinéfilos y cineastas.»

Además, la actriz cree que Shakespeare se equivocó acerca de la implicación de los nombres. Por esto consultó la llamada ciencia de la Numerología para determinar su nuevo nombre. Thelma Todd es, esencialmente, un nombre para una actriz cómica, afirma ella, y los cálculos de un perito en Numerología dieron el siguiente resultado.

Por el proceso de la Numerología, el nombre de Thelma Todd se resuelve en el coeficiente «3». Este es un número-

éxito, como es sabido, pero está «bajo la influencia del éxito fácil y felicidad general, y su vibración es alegre.» Parece, pues, que se trataría de un éxito en pequeña escala.

Por otro lado, el nombre de Alison Loyd se reduce en el cálculo final en el número «9». Este, según los numerologistas, «es el número que representa el éxito material, poder y riqueza en el campo de las Artes. Las varias implicaciones del nombre son místicas, sensitivas, psíquicas y su vibración es emocional. Como Alison Loyd, por consiguiente, la Numerología le predice una carrera más tempestuosa, más agitada quizás, pero más triunfal aún.»

El nombre fué hallado combinando el primer nombre de Alison Corning, el personaje que interpreta en «Corsair», y

GRATIS

podrá coleccionar dos interesantísimas obras

Los ángeles del arroyo y Leyendas de Bécquer

si se suscribe a la revista

EL HOGAR Y LA MODA

Diputación, 211, Barcelona. Valverde, 30 y 32, Madrid.

NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La Pasta Rosa Cura-Cutis suaviza la cara, conserva su frescura y combate, con éxito seguro, los Sabañones, Grietas, Diviesos, Granos, Quemaduras y toda clase de



irritaciones de la piel, constituyendo una verdadera especialidad en las propias de los niños. De venta en las principales droguerías, perfumerías y mercerías.

¿QUÉ DEBO LEER?

Guía de lecturas, para hombres, mujeres y niños

Es éste un libro indispensable para todos los aficionados a la lectura, quienes encontrarán en él las indicaciones necesarias para el mejor acierto en la adquisición de toda clase de libros: novelas, poesía, historia, biografía, crítica, arte, viajes, ciencia, ensayos, política, sociología, filosofía, religión, etcétera.

PRECIO DE LA OBRA:
4 PESETAS

De venta en todas las librerías y en la casa editora, SOCIEDAD GENERAL DE PUBLICACIONES, S. A. CALLE DE LA DIPUTACIÓN, 211.-BARCELONA que lo remitirá franco de porte al recibo de dicha cantidad por giro postal o en sellos de correo.

tuvo tiempo de saludar a Julia que se puso furiosa conmigo porque me lo había llevado. Según dicen, es un tío bastante rico, a quien vale la pena retener. Esto de que sea rico es muy probable, ya que lo que tomamos le costó bastante.

Esta mañana (estamos a lunes) hemos recibido tres cajas de bombones, una para Julia, otra para Sallie y la tercera para mí. ¿Qué me dice usted de eso? ¡Verme obsequiada por un caballero!

Empiezo a creer que soy una joven como las demás y no una huérfana.

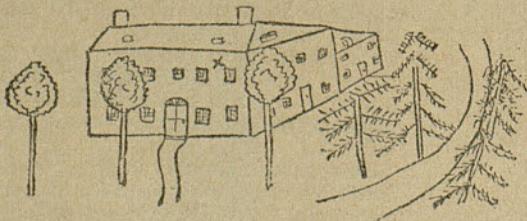
Desearía que un día viniera usted a verme y me llevara a tomar té; así me sería dable saber si me es usted simpático. ¡Qué desgracia si no me lo fuera! No puede ser; estoy segura de que me gustaría.

«Bien.» Le envío mis saludos.

Jamais je ne l'oublierai.

JUDITH.

P. D. — Esta mañana, al mirarme al espejo, he visto que tenía un hoyuelo en el que nunca me había fijado



antes; es muy curioso. ¿De dónde cree usted que puede proceder?

19 de junio.

Querido Papiito Piernas Largas:
¡Día feliz! ¡Acaban de aprobarme en Fisiología, la única asignatura que me faltaba, y ahora, a pasar tres meses en la granja! No sé lo que es una granja; no he estado en ninguna en mi vida. Solamente he visto una desde la ventana de mi habitación; pero estoy segura de que me encontraré en ella muy a

gusto y sobre todo maravillada de sentirme libre.

¿Piensa usted quizás en enviarme algún preceptor durante el verano?

La autoridad nominal de usted no me molesta en lo más mínimo. Lo considero demasiado lejos para que pueda usted causarme daño alguno. La señora Lippet ha muerto para mí, y espero que los Semples no se inmiscuirán en mis asuntos. Vamos, estoy convencida de que me dejarán en paz. ¡Ya soy casi vieja!

Hago punto final para arreglar la maleta y tres cajas con libros, almohadones y enseres de té.

Suya siempre.

JUDITH.

P. D. — Le incluyo el tema de mi último examen. ¿Cree usted que en mi lugar le hubieran aprobado?

Granja de los Naranjos. Sábado noche.

Querido Papiito Piernas Largas:
Acabo de llegar y todavía no he tenido tiempo de deshacer el equipaje; pero me ha gustado tanto la granja que no quiero esperar más para decírselo. Es un pedazo del cielo. La casa es cuadrada como demuestra este dibujo.

Y vieja, de un siglo aproximadamente. Tiene en los dos lados unos balcones y en la entrada principal un gran pórtico. Verdaderamente, el dibujo no es muy exacto;

eso que por su aspecto se asemeja a unos plumeros, son arces, y lo que parece el lomo de un puerco espín, son hermosos pinos. La casa está situada en la cima de una colina, con vistas a una extensión inmensa de verdes prados que terminan en otra colina.

He aquí la configuración del estado de Connecticut. Por su forma, da una idea aproximada de lo que es la ondulación Marcel. La granja de los



Córtese por aquí

cuello. He llegado con retraso, tanto para almorzar como para la primera clase. Se me ha olvidado coger el secante y mi pluma estilográfica goteaba. En la clase de trigonometría he sostenido una discusión con el profesor sobre los logaritmos y después he comprobado que él tenía razón. Para comer nos han dado carnero y una empanada, dos cosas para mí aborrecibles, pues saben a asilo. El correo sólo me ha traído facturas, (aunque no quiera decirlo, mi familia es de las que no escriben). Esta tarde, en la clase de inglés, hemos tenido una lección escrita, inesperada. Decía así:

*Ante la afrenta, fievos brillaron
los ojos tristes del mercader;
mas nada dijo, que no insultaron
jamás los suyos a una mujer.
Miró las rosas que eran su orgullo
y de las rojas, una cortó:
suspiró triste, besó el capullo
y entre sus manos lo deshojó.*

Esto es un poema. No sé ni quién lo ha escrito, ni qué es lo que quiere decir. Cuando llegamos lo vimos escrito en la pizarra y nos mandaron hacer varios comentarios acerca del mismo. Al leer la primera cuarteta, creí tener una idea brillante. «El mercader debe de ser una divinidad que devuelve bien por mal», pensé. Pero leí la segunda cuarteta, en la que destrozaba una rosa, y me pareció que había blasfemado al hacer aquella suposición, y, como es natural, cambié rápidamente de idea. Toda la clase estaba en el mismo laberinto, y permanecimos sentadas durante unos tres cuartos de hora frente a unos papeles en blanco y con la imaginación más en blanco todavía. ¡Me permito decir después de esto que la educación representa un horrible proceso!

No fué este, sin embargo, el final del día; lo peor fué lo que siguió. Llovía tanto que no hemos hecho gimnasia. La joven que estaba a mi lado me lastimó el codo con una maza. Al volver a mis habitaciones,

encontré la caja que contiene mi vestido de verano, que ha llegado ya, y cuya falda es tan exageradamente estrecha que me impide sentarme. El viernes es día de fregar, y la criada, con la intención de arreglar el pupitre, me ha mezclado todos los papeles. Para postre nos han dado leche y gelatina espolvoreada con semilla. Nos han hecho estar en la capilla veinte minutos más de lo que tenemos por costumbre, para que oyéramos un sermón sobre las mujeres. Por fin, con verdadera alegría, me senté en mi cuarto, y cuando empezaba a leer *El retrato de una dama*, una chica que se llama Acherly, cuyo rostro tiene una expresión tonta, mortecina y estúpida y a la que durante la clase de latín hacen sentar a mi lado porque su nombre empieza también con A (no sé por qué la señora Lippet no me pudo poner Zabriski), ha entrado a preguntarme si la lección de lunes era la 69 o la 72 y ha permanecido una hora conmigo. En este momento acaba de marcharse.

¿Le han ocurrido a usted alguna vez una serie tan numerosa de peripecias? No es para las grandes penas de la vida para lo que es necesario tener carácter. Todo el mundo puede atravesar una crisis y enfrentarse con una tragedia con valor; pero creo que para salvar todas las pequeñas dificultades del día con una sonrisa se necesita tener espíritu.

Esta es la clase de carácter que estoy procurando desarrollar. Abrigo la esperanza de llegar algún día a considerar la vida como un juego con el que debo jugar de la manera más hábil y más alegre que pueda. Si pierdo me encogeré de hombros y me reiré, y si gano, haré lo mismo.

De todos modos, voy a ser valiente. No me oírás usted quejarme más, querido papiito, a pesar de que Julia lleve medias de seda ni de que me caigan los ciempiés.

Suya siempre,

JUDITH.

Conteste pronto.

27 de mayo.

Al señor Papaito Piernas Largas:

Querido señor: Acabo de recibir una carta de la señora Lippett, en la que me dice que espera que yo adelante tanto en los deportes como en los estudios, y que, si como es probable, no tengo ningún sitio a donde ir a pasar el verano, con gusto me recibirá en el Asilo para que trabaje hasta que se abran de nuevo las clases.

«ABORREZCO EL ASILO DE JOHN GRIER.»

Prefiero morir antes que volver a él.

Su afectísima,

JESUSA ABBOTT.

Cheer Daddy-Jambes-Longues:

Vous êtes un barbián!

Je suis très heureuse en lo que se refiere a la granja, parce que je n'ai jamais estado en una granja dans ma vie y aborrezco retourner chez John Grier et lavar platos tout l'été. Tengo miedo que me ocurra quelque chose affreuse, parce que j'ai perdu mon humilité d'autrefois y temo que si quelque jour, salgo de aquí tenga que fregar todo lo de la maison.

Pardon brièveté et papel. Je ne peux pas enviar des nouvelles parce que je suis dans la clase de francés y tengo miedo que el profesor me llame tout de suite.

¡Y me ha llamado!

Au revoir.

Je vous aime beaucoup.

JUDITH.

30 de mayo.

Querido Papaito Piernas Largas:

¿Ha visto usted nunca este patio? (Esta es una sencilla pregunta, aunque lejos de mi pensamiento la idea de molestarlo.) En el mes de mayo parece un trozo de cielo. Todos los arbustos están cubiertos de capullos y los árboles son del color verde más bonito que existe; hasta los

viejos pinos toman aspecto juvenil. Los prados se hallan sembrados de florecitas amarillas y de centenares de niñas vestidas con alegres vestidos azules, encarnados y blancos. La alegría anida en todas las almas y se esperan con entusiasmo las vacaciones sin pensar ni por asomo en los exámenes.

¿No es una felicidad vivir aquí? Y ¡oh, papaito! ¡Soy la más feliz de las mujeres! Porque no estoy en el Asilo y porque no soy ni la camarera, ni la mecanógrafa, ni el ama de llaves de nadie (no lo sería de nadie en el mundo, exceptuando a usted).

Actualmente, lamento todas mis anteriores diabluras.

Siento haber sido impertinente con la señora Lippett.

Siento haber sacudido con brusquedad a Freddie Pergins.

Siento haber llenado la azucarera de sal en diversas ocasiones.

Y siento, por último, haber hecho muecas a espaldas de los consejeros.

Por lo muy feliz que ahora soy, de aquí en adelante seré buena, cariñosa y amable con todo el mundo, y este verano voy a ponerme a escribir, a escribir, a escribir hasta lograr convertirme en una gran escritora. Qué resolución tan extraordinaria, ¿no? Nada, que empezaré a cultivarme un carácter ideal. Ahora es un poco impulsivo, pero ya procuraré que resulte siempre admirable. Todo el mundo dice lo mismo; yo, sin embargo, no estoy de acuerdo con la teoría de que la tristeza, la adversidad y los desencantos desarrollen la fuerza moral. La gente feliz es aquella a la que le rodea el bienestar. No tengo fe en los misántropos. (Palabra graciosa, ¿eh? Acabo de aprenderla.) Usted no es un misántropo, ¿verdad, papaito?

Me he distraído y no le he explicado lo que quería, referente al patio. Desearía que viniera usted a hacerme una visita; daríamos un paseo por él y le diría: «Esto es la librería, éste el invernadero; la construcción gótica de su izquierda es el gimnasio y aquella de enfrente la enfermería».

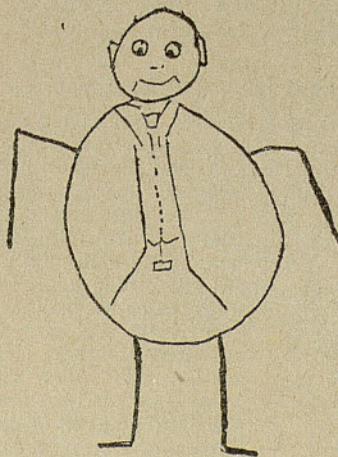
¡Oh! Hago muy bien de cicerone; toda mi vida lo he estado haciendo

Cortese por aquí

en el Asilo, y ahora sigo haciéndolo aquí.

También sé hacerlo, aunque se trate de un caballero.

Lo que significa que tengo gran experiencia. No había hablado nunca con ningún hombre (exceptuando cierto número de consejeros, los que para mí no cuentan). Mil perdones, papaito; no quiero molestarle con pullas acerca de los consejeros. Yo no le cuento a usted entre ellos. Estoy convencida de que la casualidad le hizo formar parte de la Junta. Todos los consejeros son gordos, pomposos y benévulos, acarician la cabeza de los asilados y llevan siempre reloj con cadena de oro.



Esto parece una sabandija; pero tiende a ser el retrato de todos ellos, excepto el suyo.

Vuelvo a lo que le contaba.

Me paseé, charlé y tomé el té con un caballero, un gran caballero: el señor Jervis Pendleton, pariente de Julia, su tío carnal. Hallándose en la ciudad para resolver varios negocios, se le ocurrió venir al colegio a visitar a su sobrina. Es el hermano menor de su padre, con el que según dice no se visita muy a menudo. Parece ser que cuando Julia era un bebé, a él no le gustaba la pequeña y nunca se ha ocupado de ella.

Lo encontré sentado en el saloncito muy dignamente, al lado de su sombrero, su bastón y sus guantes. Julia y Sallie me habían ido a buscar, rogándome le invitase a dar una vuelta por el patio en vista de que a ellas no les dispensaban de dar la lección que les tocaba a las cinco. Acepté por cortesía y sin entusiasmo, ya que los Pendleton no me interesan mucho que digamos.

Pero me equivoqué; este Pendleton es un racional que no tiene nada de Pendleton. Pasamos un rato delicioso. Desde entonces pienso en lo mucho que me gustaría tener un tío. ¿Se le ocurre a usted alguna vez figurarse que es mi tío? Creo que hay algunos que son superiores a las abuelas.

El señor Pendleton me hizo pensar en lo que debía de ser usted, Papaito, veinte años atrás. No le extraño nada de lo que le digo, pues aunque no le haya visto nunca, le conozco íntimamente.

Es alto y delgado, de tez morena, facciones marcadas, y sonrisa en la que apenas se le marcan unas arrugas en los extremos de la boca. El señor Jervis tiene, además, un sistema encantador para familiarizarse con todo el mundo. Tanto es así que, al poco rato de conocerlo, me consideré como si fuera amiga suya de toda la vida.

Nos paseamos por todo el patio, desde el cuadrángulo hasta el gimnasio, y al llegar allí dijo que se sentía débil y quería tomar el té. Me propuso nos fuéramos al restaurante del Colegio, que está situado fuera del patio, en la avenida de los pinos. Objeté que podríamos ir a buscar a Julia y Sallie, a lo que se negó, manifestando que su sobrina tomaba demasiado té y se pondría nerviosa. Por cuya razón nos fuimos solos y tomamos té con tostadas y bizcochos, en una mesita de la terraza. El restaurante estaba casi vacío, lo que es muy natural a últimos de mes, época en que los fondos están agotados. ¡Pasamos el rato deliciosamente! Al salir, tuvo que apresurarse para que el tren no se le escapara, y apenas si

ALBUM DE
FILMS SELECTOS

Filmoteca
de Catalunya



WILLIAM BOYD

ALBUM **Filmoteca**
FILMS SELECTO de Catalunya



MARIAN LESSING